

COMENTARIOS

ARAGON, EN LA PINTURA DE BEULAS

EN el sexto piso del número treinta y tres de la calle Doctor Castelo, de Madrid, José Beulas ha estrenado su casa estudio. Antes lo tenía en Sainz de Baranda. Se encargó de construirlo y decorarlo el arquitecto García de Paredes, premio nacional de arquitectura y amigo del pintor. García de Paredes, autor del Colegio Mayor «Aquino», de la Ciudad Universitaria, tiene gran personalidad. Arquitecto fuera de serie.

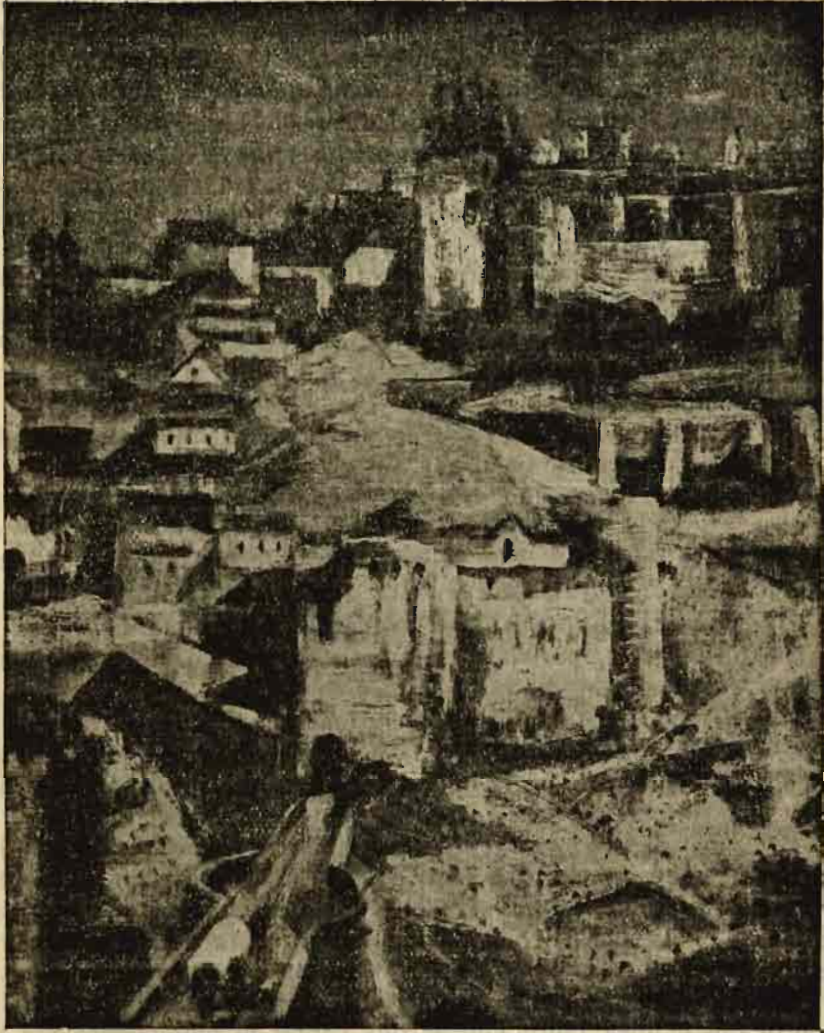
Tuve la suerte de coincidir en las fechas que fue inaugurado. Aparte de la belleza y simplificación que se ha buscado, está diseñado inteligentemente. La obra del artista puede verse desde cualquier ángulo de la estancia y la iluminación permite que las pinturas no pierdan calidad. En Torla ha construido otro, pero sólo lo conozco a través de fotografías. Beulas no puede pasar mucho tiempo alejado de estos maravillosos paisajes. Ha sido precisamente la geología del Altoaragón quien despertó, hace años, el misterio que llevaba escondido en su alma de artista.

No sé dónde leí una frase de Cocteau, que decía: «Yo ducho con agua fría a los adormecidos». Beulas precisó del torrente, de la fuerza erosionada de nuestros paisajes para despertar de un letargo que paralizaba su instinto creador. Creo que todo en la vida, incluso el amor, es cuestión de eco, de identificación. Hoy, sin miedo a equivocarnos, podemos decir que es un predestinado para el arte. Lo testimonia su inmensa obra. Críticos europeos que se han ocupado de él, coinciden en ello.

Aparte del choque de geografía que supuso Huesca para Beulas, fue esencial en su vida el conocimiento de María, su esposa. Virtuosa, abnegada, oscense ejemplar. A su lado ha sentido aliento y seguridad; el alivio bienhechor de la comprensión y apoyo. Hace años, un escultor me dijo: «Si te casas, olvida el arte. El amor, la mujer, es un estorbo que impedirá acercarte a él». ¿Tenía razón? No.

La fuerte voluntad ha dominado siempre a este hombre inquieto. He aquí, en síntesis, unos datos biográficos que pueden servir para ulteriores estudios más profundos:

Nace el día 7 de agosto del año 1921, en el pueblecito de Santa Coloma de Farnés, de la provincia de Gerona. Sobre el año 1942 llega a Huesca y se establece como sastre. Ya le inquietaba la pintura y en los momentos libres realiza algunas obras que trascienden por la ciudad. Concorre a varias exposiciones colectivas provinciales de E. y D., y es entonces cuando el alcalde ejerciente, don Vicente Campo, le concede una beca para estudiar en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid. También la Diputación Provincial le concede otra beca. Presidía la Corporación oscense de entonces don José Gil Cávez. Creo que influyó en ello don José Camón Aznar. Ingresa en el año 1947 y termina los estudios, con notas sobresalientes, en 1952. En 1951, la Escuela Superior de BB. AA. le pensiona al Pualar y Segovia. El Salón de Artistas Aragoneses, de Zaragoza, le otorga los máximos galardones. En 1954 concurre, por primera vez, a la Exposición Nacional de Bellas Artes, concediéndosele tercera medalla. Este mismo año participa en más certámenes y consigue la segunda medalla XXVI Salón de Otoño de Madrid y el premio «Marqués de Aledo». Al año siguiente, primer premio de pintura de la VI Exposición de «Pintores de Africa», premio extraordinario de la Diputación de Alicante y el codiciado premio «Roma», que había de ser clave en el futuro del artista. En 1956, marcha a la Academia de España en Roma y envía obra a la «Biennale de Venezia». En 1957, obtiene el premio «Rodríguez Acosta», de Granada; segundo premio internacional «Via Frattina» (Roma); primer premio de la Diputación Provincial de Gerona; segundo premio internacional «Via Margutta» (Roma). Su alejamiento de España no le impide concurrir a estos certámenes. Este mismo año expone en la Academia de Bellas Artes de España en Roma, de la que es becario, asimismo en la «XX Biennale de Milano» (Milán). En poco tiempo ha conseguido prestigio internacional. El «E. N. I. T.» le invita, en 1958, para representar a España en el premio «Acitrezza», de Sicilia. En estas mismas fechas expone en Agrigento, Roma y Palermo. Viaja por Italia, Austria, Alemania y Dinamarca. En 1959 exhibe obras en el Real Colegio de España, de Bolonia. Consigue el primer premio internacional de pintura «Alla Riva» (Italia), codiciado galardón en el mundo de las artes. El Gobierno español le concede la Cruz de Caballero de Isabel la Católica. Expone en el Museo de Arte Moderno de Milán, así como en la «Bienale de Milano» y hace exposiciones individuales en Madrid, Santander, Bilbao, Barcelona y Zaragoza. El Instituto de Estudios Oscenses le patrocina varias exposiciones en Huesca, así como el Ayuntamiento y Diputación. En este



Vista parcial de Toledo, desde Los Cigarrales.
Obra original de Beulas.

año de 1960 termina su pensión en Roma, que ha compartido con Francisco Echauz, Rafael Reyes, Javier Carvajal y el arquitecto José María García de Paredes, sevillano. El 18 de junio expone toda su última obra en Huesca y le conceden la segunda medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes, celebrada este mismo mes en la ciudad Condal. Numerosos museos y colecciones particulares de Francia, Italia, Noruega, Dinamarca, Estados Unidos de Norteamérica, Cuba, Venezuela y España, poseen obras suyas. La Delegación Nacional de Educación le concedió también una beca para cursar estudios en París. Por la calidad de su obra y grandes méritos que concurren en este extraordinario artista, el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid le adquiere el cuadro titulado «Siena», que figura expuesto.

Aunque hemos entrevistado varias veces a Beulas, hoy vamos a intentar llegar a su intimidad. La obra se subordina al hombre, que es quien la domina y hace nacer.

En el estudio prepara los colores que va mezclando en una paleta.

—¿Qué es para ti un cuadro?

—Depende—dice—. Si el lienzo está en blanco, un mundo de posibilidades y de ilusión. Mientras se pinta surgen una serie de estados de ánimo que van del entusiasmo al más negro de los pesimismoes, para terminar la mayor parte de las veces en una absoluta indiferencia.

—Es como al escritor, la cuartilla blanca. Pero dime, ¿por qué se va, dentro del arte figurativo, a ese quietismo estático, rígido, de algunas figuras de la pintura de hoy? ¡Parece ahogada la vida!

—En arte se están dando simultáneamente todas las tendencias y estilos. Cuando no se conocían las leyes de la perspectiva, era un gran mérito dar sensación de profundidad. Luego, algunos pintores se hicieron famosos pintando precisamente lo contrario. Es decir, ignorando deliberadamente estas leyes. A los impresionistas les interesaba sólo las manchas de color relacionadas entre sí en su justa valoración de claroscuro. Al cubismo, los valores táctiles reducidos a formas geométricas. El pintor de hoy quiere prescindir del «asunto». No desea pintar objetos, ni paisajes, ni retratos, ni contar historietas... Le bastan las infinitas posibilidades del color por sí mismo y las sorpresas de los materiales distintos que emplea. Hubo épocas que captar el movimiento era de maestros. Ahora, hay quien pretende lo contrario.

—¿Quién tiene razón?

—Aquel artista que esté mejor dotado por la naturaleza.

José Beulas es un observador penetrante y pintor incansable.

Hemos hablado de que Huesca ha influido enormemente en su vida, pero queremos saber qué dice él.

—¿Crees que ha repercutido?

—Sinceramente, sí. Aparte de la ayuda material que me prestó (ya sabes que soy becario del Ayuntamiento y Diputación), el carácter tan distinto de su paisaje varió mis ideas y conceptos, ofreciéndome unas posibilidades que quizás yo vi con mayor claridad que algunos que vivían desde toda su vida en este ambiente.

El Altoaragón está evocado y reflejado, como en ninguno, en la pintura de Beulas. Intimidad plástica que sobrecoge por su gran fuerza expresiva.

Sobre la obra de Beulas, hemos escrito: «Irrumpe en el arte para romper cortezas frías, pero no como agitador, sino como renovador mesurado. Por los amplios paisajes que enmarcan sus pinceles corre lo primario y eterno. No rellena espacios. Va tras la absoluta armonía de lo justo que equilibra y en este equilibrio de espacio, concepto y color, encontramos, precisamente, la vena creadora, el alto valor de su estética. Piedras y campos que duermen en la eternidad; pintura limpia, trabajada, que bucea en lo recóndito y sensible de las cosas para extraer lo más bello y perdurable».

Es un romántico del paisaje. Le pregunto:

—¿Por qué te inclinas hacia la naturaleza?

—Donde mejor me encuentro es en el campo, pero confieso que me equivoqué al creer que la pintura podía compensarme de la falta de aire libre en la ciudad. En cambio, he descubierto un mundo maravilloso e insondable. Hoy, el paisaje va siendo un «pretexto», por eso, cuando voy a Huesca, me paso el día en Montearagón, Fornillos, Apiés, Vadiello o el Salto de Roldán.

—Van Goh expresaba en sus colores exaltados las pasiones de su alma atormentada. ¿En qué colores encuentras el punto de gravedad de tu pintura?

—Van Goh era de los pintores bien dotados por la naturaleza y encontró «su manera» de expresarse como la encontraron Goya, Velázquez, «El Greco», Solana, Vázquez Díaz, Ortega Muñoz, Redondela, Pedro Bueno o Tapies... Mis preferencias van a las gamas grises, tierras rojas, ocres. Depende del estado de ánimo. En cualquier asunto puede emplearse indistinta gama. El gran error es creer que el tema puede levantar o hundir un cuadro. El asunto no tiene nada que ver para que un cuadro sea bueno o malo, pictóricamente hablando, claro. Es difícil de comprender, aun para gran parte de artistas que se vuelven locos buscando el tema y, luego, ¿cómo, con qué técnica, con qué procedimiento, con qué estilo?

—La pintura es un mundo secreto.

—Misterioso. Sólo para seres especiales.

—He aquí un manifiesto. Lo firmaban Loccini y otros. Decían más o menos, así: «Queremos combatir rabiosamente el fanatismo snobista

del pasado, alimentado por la existencia nefasta de los museos. Nos rebelamos contra la admiración que nos imponen de los viejos lienzos, de las viejas estatuas; contra el entusiasmo por todo eso que está agusanado, roído por el tiempo. Consideramos la crítica de arte como inútil y superficial. Queremos que los muertos sean enterrados en lo más profundo de las entrañas de la tierra. Que las momias desaparezcan en el umbral del futuro. ¿Podemos seguir insensibles a la actividad frenética de las grandes capitales, a la sicología nueva del noctambulismo, a las febriles del vividor, de la «cocotte», del apache y del alcohólico?» Es—digo a Beulas—la agitada historia de una filosofía enfermiza.

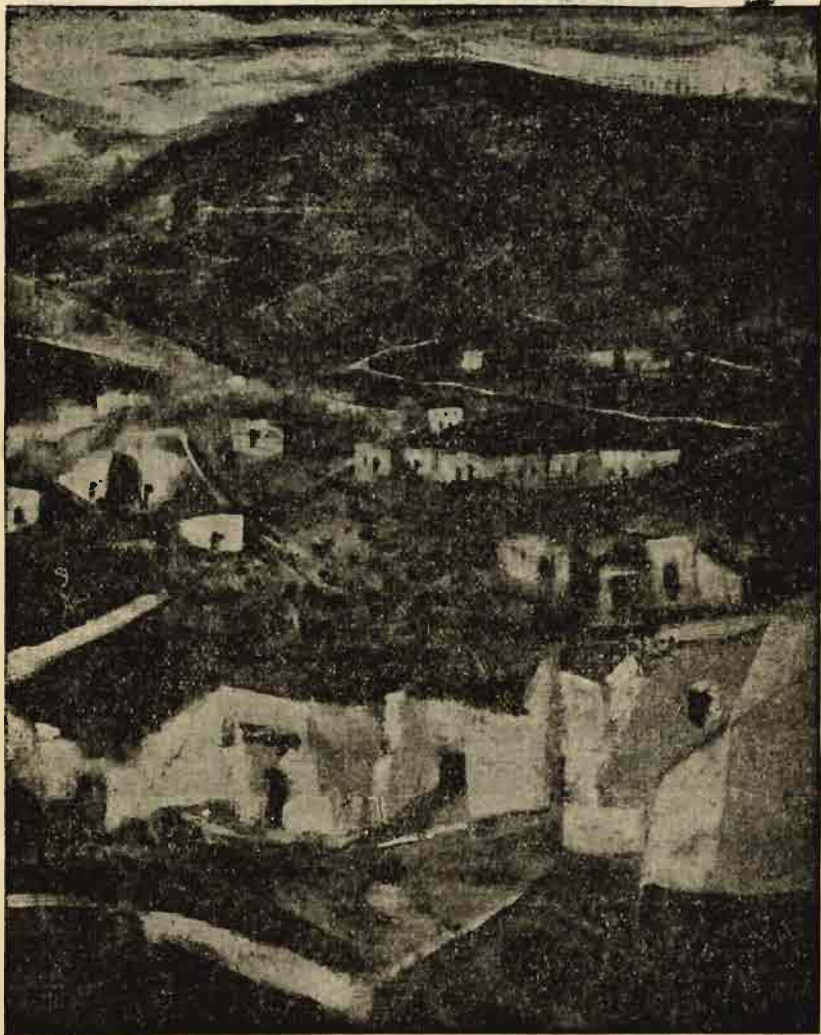
—Me parece una tontería casi todo lo que dice. Conocía el manifiesto. Es tan triste un viejo lienzo como uno nuevo, si son malos. ¿De qué vale «enterrar los muertos en lo más profundo de las entrañas de la tierra», si se están creando constantemente nuevas momias? ¡Frasas hechas, nada más! También deseos de llamar la atención como sea, ya que la obra no dice nada. Es tan momia, para enterrar, un mal cuadro figurativo como un mal abstracto. Claro, que si tiene un tema, quizás interese a personas no iniciadas en arte. En cambio, si no es figurativo y malo, no tiene salvación. Hoy es más difícil que nunca ser respetado entre verdaderos artistas porque el disimulo ya no es posible. También es verdad que la crítica no ha ayudado mucho a aclarar la situación.

—¿Durante tu estancia en Roma, en Italia han influido más los maestros del Renacimiento o los primitivos? Recuerdo que Ortega Muñoz dijo a este respecto: «La razón de que los primitivos italianos queden más cerca de un pintor moderno que los maestros del Renacimiento, es porque aquéllos murieron sin perder la inocencia, la prístima pureza del oficio. Y eso es lo que nos cautiva ahora: la pureza, el hacer inocente».

—Me han interesado mucho los primitivos. No sé si comprendo bien la intención de Ortega Muñoz al decir que murieron sin perder la inocencia y la prístima pureza del oficio. Por el contrario, yo creo que «se las sabían todas...» como los inocentes de hoy. La pureza, el hacer inocente, sólo debe de ser para puros e inocentes: ¡los niños! Por eso sus cosas tienen un gran encanto. Se da el caso que los «infantilistas sin inocencia» se han aprovechado de obras infantiles para crear «su estilo» y, así, vivir... También algunos, vamos a llamarlos bromistas, se han aprovechado, con fines propagandísticos, de la manía del «hacer inocente» y han atado una brocha gorda a la cola de un burro, acercándole un lienzo en blanco para que pintase inocentemente...

—¿Pintura irreprochable o gran pintura? Defíneme estos dos conceptos.

—Creo que toda la gran pintura es irreprochable.



«Sacramonte» (Granada).
Oleo de José Beulas.

—¿Evolucionarás hacia el arte abstracto. Tu posición actual?

—Puedes deducirla perfectamente a través de lo que te he dicho.

Repito: en la naturaleza sólo busco el pretexto para el cuadro pintado ya *in mente*, y conste que ese pretexto me ha hecho olvidar con frecuencia los puros valores plásticos en perjuicio de la obra. Dice Lafuente Ferrari en su prólogo para la Primera Exposición de Pintura de la «Fundación Rodríguez Acosta»: «En la lucha por la expresión, el hombre no encontrará nunca, afortunadamente, la fórmula codiciable y definitiva. La novedad no estará nunca en el «qué», sino en el «cómo», y ese «cómo» será diverso, auténtico y expresivo cuando brote de una necesidad espiritual en el hombre que crea». En cuanto al arte abstracto, ¿quién sabe lo qué haré?

Beulas no es un pintor despreocupado de su época. Estudia el arte en su totalidad. Pasa por el tamiz de su personalidad aquello que le interesa. Pintura nada espectacular; tampoco obedece a un virtuosismo fácil, academicista. Se apoya en la naturaleza, pero como trampolín para saltar a sus sueños de artista. Impulso trascendente, de verdadero creador.

FÉLIX FERRER GIMENO